

Distr.
GENERAL

E/CN.4/S-3/NGO/3
25 de mayo de 1994

ESPAÑOL
Original: FRANCES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
Tercer período extraordinario de sesiones
24 y 25 de mayo de 1994
Tema 3 del programa

CARTA DE FECHA 9 DE MAYO DE 1994 DIRIGIDA AL ALTO COMISIONADO
PARA LOS DERECHOS HUMANOS POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL
CANADA ANTE LA OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS EN GINEBRA

Exposición presentada por escrito por el Centro Europa-Tercer Mundo,
organización no gubernamental incluida en la Lista

El Secretario General ha recibido la siguiente comunicación que se distribuye de conformidad con la resolución 1296 (XLIV) del Consejo Económico y Social.

[25 de mayo de 1994]

1. Los elementos del actual genocidio en Rwanda existen desde hace mucho tiempo: la misma fuerza ya ha sido culpable de otras campañas mortíferas, que ahora sólo cabe calificar de "ensayos generales".
2. Presentar este conflicto bajo el ángulo de la rivalidad entre dos campos, el partido en el poder y el FPR, o como un enfrentamiento tribal entre dos grupos étnicos enemigos, los hutus y los tutsis, es no sólo engañoso sino también una perfecta hipocresía.
3. Las responsabilidades políticas de esas matanzas deben delimitarse claramente. En el plano interno, emanan exclusivamente del clan o de una fracción del clan que rodeaba al difunto Presidente, esa camarilla temerosa sin duda de perder parte de sus prerrogativas y privilegios tras los Acuerdos

GE.94-12776 (S)

de Arusha ^{1/}. Esos asesinatos han sido fríamente planeados. Se trata de un genocidio patente, dirigido con precisión por el poder, y no particularmente contra los tutsis como tales sino contra el conjunto de las fuerzas de oposición democráticas, sin excluir a ningún grupo étnico.

4. Desde el comienzo de las matanzas, gran número de testimonios concuerdan en esos hechos y atribuyen la responsabilidad a los que ocupan el poder.

5. Sin embargo, hay también responsabilidades externas, gravísimas, que es necesario tener la valentía de nombrar. La comunidad internacional ha desempeñado el papel de Poncio Pilatos, pero a las autoridades de ciertos países y a los comerciantes de armas que estos últimos a menudo representan, corresponde la responsabilidad directa por la evolución de esta tragedia. En primer lugar, es lamentable tener que decirlo, Francia, que ha apoyado constantemente al Gobierno dictatorial de Rwanda, ha entrenado y pertrechado a su ejército y, en particular, a la Guardia Presidencial cuyo papel parece crucial. Lo mismo sucede con Bélgica, en todo caso por razones históricas.

6. En todo este asunto, el papel de las Naciones Unidas no es tampoco demasiado brillante. Simplemente se ha limitado a dejar hacer, al punto que algunos cascos azules, después de haber sido retirados por su país, han vuelto asqueados tras haber visto a personas inocentes que han sido degolladas ante sus ojos sin que estuvieran autorizados a intervenir. Y, mientras los Estados Unidos arrastraban ostensiblemente los pies, el Consejo de Seguridad tardó varias semanas en reunirse, para adoptar medidas a medias que no tendrán probablemente ningún alcance práctico.

7. Cuando se crearon las Naciones Unidas, el mundo entero abrigaba inmensas esperanzas de paz. Su credibilidad era enorme, si bien, con el paso de los años, se han visto progresivamente debilitadas por la parálisis debida a la utilización del veto por las grandes Potencias. Pero, pese a ciertos éxitos recientes de la diplomacia de las Naciones Unidas, que no se debe en absoluto minimizar, la pérdida de confianza del público con respecto a la Organización se ha transformado poco a poco en desconfianza hasta llegar a un descrédito muy generalizado: la política de los dos raseros, la parodia de derecho internacional que ha encubierto la ignominia de la guerra del Golfo, guerra que fue otra matanza programada pero esta vez no en los trópicos, el fiasco somalí, la ratificación de la política de depuración étnica llevada a cabo por las fuerzas fascistas que actúan en el seno de la ex Yugoslavia, hacen que se sospeche de toda intervención de las Naciones Unidas y que, al mismo tiempo, toda no intervención parezca cobardía, desprecio y no asistencia a las poblaciones en peligro. Es incluso el precio de la esperanza que los pueblos del mundo habían cifrado en las Naciones Unidas.

^{1/} La hipótesis que más se admite en la actualidad es que son ciertos miembros de ese clan los que han ordenado el asesinato del Presidente Habyarimana para impedir la aplicación de dichos Acuerdos.

8. El punto de referencia para la acción de las Naciones Unidas debería ser constantemente el interés de los pueblos, de la gran mayoría de los habitantes de este planeta, los derechos humanos, y no el interés de las grandes Potencias, de las empresas multinacionales o de los comerciantes de armas. Es hora de que las Naciones Unidas se conviertan o se vuelvan a convertir en la organización de los pueblos unidos y no en la organización de los Estados Unidos, en el doble sentido que puede darse a este juego de palabras.

9. ¿Qué hacer? Apoyamos las propuestas que se han hecho, especialmente el nombramiento de un relator y el envío de observadores. Desearíamos, sin embargo, agregar dos puntos más:

- i) Es urgente adoptar medidas eficaces para que ya no se entregue ningún tipo de arma, en particular al ejército gubernamental rwandés, porque su papel esencial parece ser asegurar la protección de las hordas de asesinos formadas en milicias. Todos los Estados aquí presentes deberían comprometerse a que ya no llegue ningún proyectil a esos asesinos y a hacer todo lo posible para que eso se convierta en realidad.
- ii) Es imperativo adoptar igualmente todas las medidas necesarias para que los autores de esos delitos, de ese genocidio, de esos crímenes de lesa humanidad, sean identificados y juzgados, con arreglo a procedimientos correctos pero sin desmayo, bajo la observación internacional. Sean quienes fueren los que estén en el poder en el país en el día de mañana, es necesario evitar que el espíritu de venganza prevalezca sobre el espíritu de justicia. La impunidad de esos crímenes debe ser evitada a toda costa, porque ni la impunidad ni el espíritu de venganza y de represalia ciega podrían apaciguar el odio y llevar a la reconciliación nacional que el país tanto necesita.
